

ESCLAVITUD Y GLOBALIZACIÓN: DE PÉRDIDA Y DE GANANCIA ES ESTE TRATO

José Antonio Martínez Torres: Esclavos, Imperios,
Globalización (1555-1778). Madrid, 2010.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (csic).

emiliosola@archivodelafrontera.com

Colección: Bibliografía: Notas de lectura
Fecha de Publicación: 09/11/2012 y 22/06/2013
Número de páginas: 8
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola, con la colaboración tecnológica de **Alma Comunicación Creativa**.

www.cedcs.org
info@cedcs.org
contacta@archivodelafrontera.com

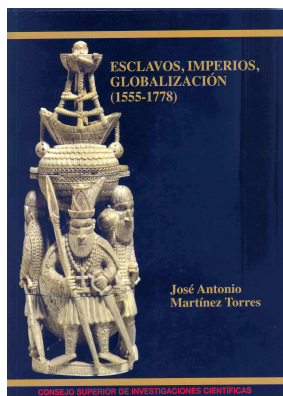
www.miramistrabajos.com

ESCLAVITUD Y GLOBALIZACIÓN DE PÉRDIDA Y DE GANANCIA ES ESTE TRATO

José Antonio Martínez Torres: Esclavos, Imperios, Globalización
(1555-1778).

Madrid, 2010.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (csic).



No tiene nada de novedoso comprender la historia en su globalidad. Desde los clásicos textos de Heródoto de Halicarnaso a Ibn Jaldún, pasando por los no menos importantes estudios de Adam Smith, Karl Marx, Max Weber, Oswald Spengler, Arnold J. Toynbee y Fernand Braudel, numerosos pensadores se han preguntado cómo se originó la humanidad y cómo se ha llegado a su estado actual. No obstante, sólo en las últimas décadas ha parecido tan necesario como posible satisfacer esa necesidad por medio de una evaluación razonada y sistemática de los conocimientos disponibles. Sin duda los historiadores tienen mucho que decir, y prueba de ello son los debates que se originaron en el seno del XIX Congreso Internacional de Ciencias Históricas celebrado en la ciudad de Oslo en el año 2000. Quizás la propuesta metodológica más relevante que se consensuó en este foro de diálogo consistía en rechazar el marco del Estado-nación, porque cuestionaba las entidades socio-culturales ya presentes incluso antes de su advenimiento político, y porque despreciaba aspectos de mayor calado y envergadura.

Esclavos, imperios, globalización (1555-1778) constituye un riguroso esfuerzo por repensar una serie de cuestiones historiográficas de primera magnitud desde tales perspectivas y presupuestos. El tejido de interconexiones con el que se abordan las tres partes en que se divide este libro –referidas fundamentalmente al fenómeno de la esclavitud cristiana en las poblaciones del Mediterráneo musulmán, y a la teoría y praxis de los imperios en dos momentos (1580-1640 y 1700-1715) de las interrelaciones entre los diversos continentes en que se estaba produciendo un sensible cambio en el reparto territorial del mundo por parte de las grandes potencias europeas– es original y oportuno. La historia sustantiva de los estados asiáticos y norteafricanos se da la mano con la historia de la llamada expansión europea fuera de sus fronteras, y esto hace que el conjunto del trabajo consiga así una plausible articulación gracias a la recurrente perspectiva de la primera globalización, la globalización ibérica, eje fundamental y permanente fuente de inspiración del texto.



MINISTERIO
DE CIENCIA
E INNOVACIÓN

CSIC



Un interesante intento de abordaje global a la compleja historia de la expansión colonial europea moderna. Con un sugestivo eje que parte del gran negocio financiero en el que se convierte la compra venta de fuerzas de trabajo, de fuerzas de energía; la compra venta de la mano de obra básica para grandes empresas económicas – las grandes obras públicas, la galera o la plantación – en que se convertía esa expansión europea moderna. Un eje así permite un enfoque no nacionalista y no confesional, en principio, aunque las fuentes para su estudio estén impregnadas de nacionalismo y confesionalidad.

Es Cervantes, una vez más, quien expresa, por boca de Hasán Veneciano, un gran marino, corsario y almirante, una aproximación emblemática, justa y precisa, a las nuevas empresas de la modernidad que irrumpía en el Mediterráneo y en el mundo todo; en un episodio que sitúa simbólicamente en la metrópoli corsaria de Argel, de una pieza teatral que titula, precisamente, “Trato de Argel”: “De pérdida y de ganancia es este trato”. El mundo económico moderno y su nueva racionalidad para la organización de los nuevos controles imperiales.

He aquí el índice del libro:

ÍNDICE	
Advertencia sobre convenciones	13
Lista de abreviaturas	15
Prólogo, por Carlos Martínez Shaw	17
Presentación	21
PRIMERA PARTE	
ESCLAVOS	
1. Europa y la «problemática del rescate» de esclavos cristianos en tierras del Islam (1575-1778)	27
2. Trata mediterránea y trata atlántica (siglos XVI-XVII)	45
SEGUNDA PARTE	
IMPERIOS	
3. Guerras y «pasiones» confesionales en Europa antes de la paz de Westfalia	61
4. «Un Imperio respecto de sí misma». La Monarquía de España, según Gregorio López Madera	77
TERCERA PARTE	
GLOBALIZACIÓN	
5. Las posesiones de Ultramar de los Austrias durante la integración de la Corona de Portugal a la Monarquía hispánica	97
6. Los europeos en Asia y África hacia 1700	113

Al que hay que añadir algunos Gráficos y mapas, Fuentes y bibliografía, Índices onomástico y toponímico, así como unos interesantes anexos:

-De los *Textos fundamentales para la Historia* de Miguel Artola (Madrid, Revista de Occidente): La Paz de Augsburgo (1555), El Edicto de Nantes (1598) y la Paz de Westfalia (1648).

-De la Biblioteca Nacional de Madrid: “Relato del viaje del conde de Linares a la India (1630)”.

- Del Archivo de Simancas de Valladolid: “Armadores y calafateadores catalanes cautivos en Argel (1590)”.
- Tres fragmentos de textos más amplios: “Pueblos, climas y poder según Jean Bodin”, “La población negra según Montesquieu” y “El continente asiático, según Anthony Sherley”.

Martínez Torres tiene abundantes trabajos sobre rescates de cautivos cristianos en el Mediterráneo moderno y ha hecho cuantificaciones sobre la importancia de ese comercio, para concluir que aunque es muy inferior en número al de los esclavos para las colonias americanas, no puede justificarse la escasa atención que se le presta en manuales y enciclopedias. La conversión en obra pía de los rescates de cautivos cristianos no oculta la esencia del negocio mismo, y Martínez Torres señala: el escaso “número de cautivos rescatados por la vía religiosa (apenas llegaron a 39 personas al año) que se deduce de nuestra investigación, fue compensado por los varios cientos de miles de personas que durante la misma época obtuvieron su libertad acudiendo a la mediación de rescatadores civiles (mercaderes, cofradías de pescadores, armadores y marineros), e incluso utilizando la conversión al islam como un medio de rescate alternativo al oficial” (p.30). El fenómeno de la esclavitud y de la trata como gran negocio de la modernidad naciente, desbordaba las más íntimas fronteras mediterráneas europeas y se instalaba en todas las fronteras coloniales, en el nuevo mundo global naciente.

Gregorio López Madera

En la segunda parte sobre Imperios, destaca el análisis de la figura y obra del jurista Gregorio López Madera, un hombre de gobierno y teórico de la Monarquía y Reino de España; un alto funcionario de la gran máquina de la Monarquía Católica. Nacido en Madrid en 1562, su padre fue médico con don Juan de Austria, con casa y solar de Madera en Asturias, y con un hijo muerto como soldado en Flandes. Fue estudiante en Salamanca y en Alcalá de Henares, en donde también fue profesor, escribió desde joven algún texto jurídico y sobre todo comienza a ejercer “cargos periféricos menores” que le van experimentando como alto oficial regio: Escribanía mayor de Rentas en Badajoz, Oidor de la Casa de Contratación de Sevilla, Fiscal de la Real Chancillería de Granada... Un hombre de la administración del estado. Estando en Granada entra en las polémicas en torno a los libros de plomo del Sacromonte, y elabora una hipótesis significativa sobre la existencia de un “protocastellano” anterior a la lengua latina, que tuvo bastante éxito, alternativa a la tesis del castellano como “latín corrompido”. En ese tono encomiástico está su libro “Excelencias de la Monarquía y Reino de España”, en el que presenta a un Felipe II predestinado a ser el primer monarca de España y de las Indias, y cuya grandeza gana a los demás monarcas en honra y altura; el conde duque de Olivares reditó el libro ampliado en 1627, como apoyo teórico a su Unión de Armas y a su empeño por lograr la realidad del título máximo de Rey de España para su Rey Planeta; con una Castilla como “cabeza de España”, a la que debían “superioridad y vasallaje”.

Su “Discurso sobre la justificación de los censos” lo alinea con los arbitristas; aborda los censos como novedad financiera, que responden a “Necesidad” y no al derecho natural ni de gentes, y por ello justificables “civil y moralmente” y regulables para mayor beneficio de la república, a la vez que aconseja rebajar su interés “a razón de a

veinte” (5%), pues suponen una ruina los censos y juros “a catorce y al quitar” (7%). Cuestiones de sostenibilidad, tan de moda hoy.

Su ascenso en la Corte es a partir de 1602, en el momento, por ejemplo, en el que el dominico Tommaso Campanella, en la cárcel de Nápoles, escribirá también sobre la Monarquía Católica en la línea de un posible gobierno universal, del que la monarquía imperial hispana podía servir como posible modelo, y ofrecía arbitrios a las autoridades napolitanas. Un signo de los tiempos. El ascenso de López Madera es progresivo: Fiscal del Consejo de Hacienda y de su Contaduría Mayor de Cuentas, Alcalde de Casa y Corte y Corregidor de Toledo. En 1619 será nombrado Oidor del Consejo de Castilla. Diez años después obtiene un hábito de caballero de Santiago y disfrutará también de los beneficios de Presidente del Honrado Consejo de la Mesta hasta su muerte en 1649. Fue muy activo en las operaciones de expulsión de los moriscos, en particular en la represión de Hornachos, y tiene unas “Providencias en materia de moriscos” (BNE, mss. 9.995) que sin duda serán muy expresivas para aquellos tiempos.

Desde el goticismo y el casticismo, el austrohispanismo y el providencialismo, entre el mito y la historia, un pensamiento imperial barroco que acudía a la preminencia que daba la venida del apóstol Santiago a España o al hecho de que ninguno de sus reyes había sido excomulgado desde Recaredo. Frente al canto al príncipe nuevo de Maquiavelo, el canto al rey cuyos padres siempre habían sido reyes. En el núcleo duro del imperio. Justos títulos y conquista en la base de una teoría imperial.

Globalización

En la tercera parte, Globalización, la expansión europea del XVII, principalmente holandesa e inglesa en un primer momento, luego francesa también, en Asia y en África, en la que la trata de esclavos para América tiene un papel importante, se aborda desde la coordinación necesaria y difícil de españoles y portugueses durante el periodo de la integración de las dos coronas en la monarquía hispánica, sistema imperial complejo – o compuesto – y que hacía agua por todas partes. El capítulo final es un repaso muy sintetizado de las instalaciones coloniales europeas en Asia (Japón, China, Filipinas y la India), así como Turquía, y África, sobre todo el Magreb.

Europa de las fronteras

Como conclusión, ve el origen de la expansión de Europa “en sus propias fronteras, en el crecimiento de su demografía y en el agotamiento de su modelo de explotación agrícola”. La expansión dio lugar a la acumulación de grandes capitales y a la ampliación del consumo europeo de productos exóticos (seda, azúcar, algodón, té y café) desde entonces imprescindibles. Finalmente:

“Huelga decir, además, que las relaciones entre los europeos y los asiáticos y los africanos no siempre fueron fluidas y pacíficas. En Asia, por ejemplo, los préstamos culturales de la Vieja Europa no pasaron de epidérmicos (algunas técnicas y puntuales influencias artísticas y religiosas), mientras que África (tanto la islamizada como la animista) se mantuvo impermeable más allá de una delgada franja costera.”

Recuerdo aquí viejos cálculos cuantitativistas de Pierre Chaunu que llegaban a concluir que si América enviaba a Europa hasta un 75% de su producción, sobre todo minera, Asia no había comercializado en Europa más allá del 12 o 14% de su producción, sobre todo de especias. Como aproximación a esas cifras globales, que expresaban un grado de dependencia, comparaba también el volumen global de producción de trigo mediterráneo, el producto de mayor peso económico europeo, con el de la mina americana y con el de las especias, y encontraba una relación de 35 y 80 veces respectivamente la relación a favor del trigo. Sin embargo, siguiendo esos juegos cuantitativistas que dan pie a aproximaciones comparativas, el tesoro americano suponría tres veces más el volumen de trigo comercializado en el Mediterráneo, y el comercio de las especias 1,5 veces más, con una conclusión final aún más global, el comercio del trigo mediterráneo o europeo suponía una quinta parte de todo el comercio colonial.

ANEXOS DOCUMENTALES

De las fuentes documentales de los anexos, tiene especial belleza como literatura de viajes el “Relato del viaje del conde de Linares a la India” de 1630. Una estupenda relación, procedente de la Biblioteca Nacional de Madrid, muy descriptiva para hacerse una idea de la dureza de aquellos viajes marítimos clásicos. “Salió el Conde de Linares por la barra de Lisboa en 3 de abril de 1630 con tres naos y seis galeones. Llevaba gente muy lucida y en número hasta tres mil y quinientos hombres soldados, todos para servir en aquel Estado...”

VIAJE A LA INDIA: calmas, tormentas, naufragios y oro

Es el viaje a la India. A la altura de la Costa de Guinea, sufrieron una calma ecuatorial y la navegación se hizo difícil:

“...fue calmando el viento, y con las grandes calmas y mudanza de clima, enfermó casi toda la gente. Ayudaba a esto la poca comodidad con que se navegaba, porque en una nao iban seiscientas personas, todas debajo de cubierta, salvo los que se acomodaban en los castillos de proa y popa; y el calor de la Gente, de unos con otros, los calores grandes del sol, la falta de agua y mal acondicionados bastimentos, como tocino salado, sardinas y pescado, y lo recio del vino, que también abrazaba los hígados todo fuego y provocativo de beber y causar una sed insaciable, fue todo causa de que muriese mucha gente...”

Allí murieron hasta quinientos hombres, en un panorama dantesco de muertes instantáneas y de gente desesperada. Después de las calmas, las tormentas al paso por el Cabo de Buena Esperanza. La narración de la pérdida del Galeón Santiesteban alcanza también tonos épicos: “Iba toda la gente colgada de las jarcias con el deseo de la vida, y llegose el galeón tan cerca de la capitana que se

podía entender lo que se hablaba...” Cuando al final tienen que abandonar el galeón con toda la tripulación,

“quedó la gente de la Capitana viendo aquel espectáculo toda con los ojos en el suelo, sin mirarse los unos a los otros ni hablar palabra alguna, y parecía que todos esperaban otro suceso semejante. Un caballero que debía tener en aquel Galeón cosa de su obligación, con otros que le acompañaban, se le saltaron las lágrimas; y viéndolo el Maestre de la Nao le dijo:

-¿Por qué llora?

Y respondiéndole: -De lo que veo.

Y él le volvió:

-Este viaje es tan trabajoso que primero faltan lágrimas que causas para derramarlas.

Viveza de la literatura de avisos. Después de tantas desgracias, llegaron a Mozambique, que aparece con el aura de los lugares exóticos y lejanos:

“Es Mozambique casi isla, y en ella hay un fuerte de cuatro baluartes; y por naturaleza le hace más fuerte estar fundado sobre una peña en que bate la mar y deja de ser isla el fuerte por sólo una cortina franca, y las cortinas de los baluartes que corresponde a esta las ciñe el mar. En frente de esta que no bate la mar está el lugar. Son pocas las casas y de mala arquitectura, las más cubiertas de hoja de palma. Está en la Tórrida zona en dieciséis grados del sur y otras tantas apartada de la Equinocial.

Los habitantes son negros que llaman cobres, y son gentiles.

El trato es oro que se halla en polvo en la superficie de la tierra,

y algunas pastas de él llanas como la palma de la mano y del mismo tamaño;

pero esto en partes señaladas por la tierra adentro. Demás de esto,

hay mucho marfil por la abundancia que hay de elefantes, y este se trueca por ropas y por hierro, que se le lleva de la India.”

Tras una semana en Mozambique, salieron para Goa, a donde llegaron en un mes. En total, la navegación había sido de seis meses. En la evocación del viaje, relato fidedigno, de información, de aviso, también aparece el mito del oro, en este caso el oro del Monomotapa, que Magalhaes Godinho glosa muy bien y explica cómo se integró en los circuitos financieros del Índico, de la ruta de las especias misma.

Otros textos anejos:

Es muy interesante la visión práctica del continente asiático del aventurero inglés Anthony Sherley, en un tiempo al servicio del rey de España, y su suerte de arbitrista colonial, a veces algo peregrino, a través de un texto de 1622.

También los fragmentos de Bodin y de Montesquieu, en particular el duro y anacrónico juicio sobre los negros de este último, para quien no tienen “sentido común” al preferir un collar de vidrio al oro, “el cual goza de gran consideración entre las naciones civilizadas”.

Particular atractivo tiene un documento del Archivo General de Simancas sobre armadores y calafateadores catalanes cautivos en Argel ; es un estupenda

relación que hacen en Barcelona maestros y oficiales de las atarazanas protestando por el poco sueldo que ganan, que es causa de que muchos abandonen el trabajo, se embarquen y terminen cautivos en Argel, trabajando para los enemigos que no los dejan rescatar; para reforzar el efecto, hacen elaborar una larga lista de cautivos, ordenada por sus pueblos de origen, de hasta ochenta nombres.

Final

Un libro estupendo para un curso de Historia Moderna para Humanidades, por ejemplo, como inicio de una línea de trabajo, y que sirve para comentar también diversos niveles de fuentes para las exposiciones y relatos históricos modernos, de tanta riqueza global.

FIN